

EL DESEMBARCO INGLÉS Y EL FRACASO DEL ATAQUE A FERROL EN AGOSTO DE 1800

Hermenegildo FRANCO CASTAÑÓN



El pretendido ataque a Ferrol en agosto de 1800 se debió a las ideas de Lord Chatham, padre del célebre Pitt que las llevaría a cabo.

Chatham sabía que toda fuerza necesita para ser efectiva un punto de aplicación. Estos puntos de aplicación, cuando la fuerza es naval, se denominan bases navales.

Por tanto, la influencia que los estados han ejercido y ejercen en la mar es función de la fuerza naval propiamente dicha y de la potencia de los puntos de apoyo.

Bases y fuerzas constituyen, por tanto, un binomio inseparable, uno estático y otro dinámico, que son el fundamento estratégico de cualquier marina.

En 1726, cuando se divide el litoral peninsular en los tres departamentos, el poder de las bases no existía y hubo que crearlo. Así nacen las de Ferrol, Cádiz y Cartagena.

En estos años de finales del siglo XVIII no existían más que cuatro marinas propiamente dichas: Inglaterra, Holanda, Francia y España. Por culpa de las tres primeras el canal de la Mancha se convirtió en zona estratégica de primera magnitud. De este modo, Ferrol va a adquirir su máxima importancia al transformarse en nuestra base del Canal, como resultó Cádiz base del Estrecho y Cartagena del Mediterráneo.

Pero resultó más: Cádiz tenía la servidumbre de los convoyes de América; Cartagena, la pesadilla del corso berberisco, y Ferrol, sin servidumbres ni pesadillas, sentía la amenaza fundamental de las fuerzas navales anglo-holandesas que, bajo fosco cielo, se escondían tras el horizonte.

Por ello resultó Ferrol la base más europea y más militar, más cien por cien militar de todas nuestras bases.

La creación de su arsenal condicionó la estrategia inglesa, librando de hostilidades a la costa norte de España, como lo probó la guerra de Independencia de los Estados Unidos, en que Inglaterra se mantuvo a la defensiva, limitándose a aprovisionar Gibraltar; operaciones que siempre tuvieron éxito, quizá por falta de una fuerza naval con base en Ferrol que vigilase la salida del Canal y atacase a los convoyes, que son la formación más vulnerable de cualquier fuerza naval.



Vista aérea de la ría de Ferrol (fotografía de los años 40).

No se hizo así. Se concentraron las fuerzas en Cádiz y en muchas ocasiones en la misma bahía del Peñón, con lo cual se creó un dispositivo muy fuerte; pero la falta de profundidad no permitió la reiteración de esfuerzos. Esta realidad, confirmada por los hechos históricos de que nunca hubo efectividad en los bloqueos, no se vio por los estrategas españoles de aquellos años, y Gibraltar no se recuperó nunca, por más que se intentó.

La situación geográfica de Ferrol es excelente; en cuanto a situaciones en el teatro de la guerra, contra un enemigo procedente del norte de Europa, domina y bloquea por su sola

existencia las desembocaduras de los canales de la Mancha y de San Jorge, lo mismo que a todas las bases francesas del Atlántico, a las que al mismo tiempo defiende en caso de alianza. Ferrol domina asimismo las derrotas que desfilan hacia el Atlántico Sur y Mediterráneo. Y esta magnífica situación estratégica de hoy, fruto de la geografía, se veía aumentada en este año final del siglo XVIII por la alianza con Francia. Todas estas circunstancias, y el auge experimentado como base naval desde la construcción del astillero y arsenal por el marqués de la Ensenada, lo convirtieron en objetivo prioritario de la estrategia inglesa.

Las excelentes condiciones defensivas con que la naturaleza dotó a la ría ferrolana quizá fueron lo que motivaron esta falta de decisión en atacar su plaza. Ferrol, a lo largo del tiempo, no ha visto nunca dentro de su ría un barco enemigo nada más que en calidad de apresado.

Pitt, sin embargo, estaba persuadido del descuido y abandono en que se encontraba en 1800, y creyó oportuno el llevar a cabo las ideas de su padre.

Antecedentes y situación general

Carlos IV decidió, por el Tratado de San Ildefonso, unirse en agosto de 1796 al el Directorio francés, lo que llevará de nuevo a la guerra con Gran Bretaña.

La Armada española, tras la derrota de cabo de San Vicente en 1797 y las pérdidas de la isla de Trinidad de Barlovento y nuevamente la de Menorca en 1798, inicia su declive.

Francia en este año ocupa la isla de Malta y pone un ejército en Egipto; Inglaterra, después de la victoria de Abukir, y con objeto de contrarrestar la pérdida de Malta y para aislar al ejército francés en Egipto, decidió la ocupación de la isla de Menorca, partiendo en noviembre desde Gibraltar un cuerpo de ejército al mando del general Stuart, que desembarcó en Mahón y de nuevo tomó posesión de la isla (1).

Ante esta nueva situación experimentada en el Mediterráneo, Napoleón forma otro plan que consistía, en síntesis, en lo siguiente:

1.º Expedición a Irlanda. España aportaría 10 ó 12 navíos y 6.000 soldados que se unirían en Brest con 15 ó 20 buques franceses.

2.º Expedición a Santo Domingo. Otros diez navíos españoles y 5.000 hombres de desembarco irían a la isla a unirse con los franceses, y desde allí se intentaría la conquista de Jamaica.

3.º Expedición al Mediterráneo. Tendría por objeto mantener libres las comunicaciones, aprovisionar Malta y poner a cubierto Córcega.

El año 1799 será de gran actividad para la Armada española; una división de la escuadra del departamento de Ferrol, al mando del jefe de escuadra don Pedro Obregón, pasó destinada como protección de las islas Canarias a principios de año (2).

Al mismo tiempo en Mallorca comenzaron a concentrarse buques y tropas para la recuperación de Menorca.

En abril pasó a Rochefort otra división de la escuadra de Ferrol, al mando del jefe de escuadra don Francisco Melgarejo, y con 3.000 infantes y diverso material de campaña al mando del general don Ricardo O'Farrail para la expedición a Irlanda.

Fondeada la escuadra de Melgarejo en Rochefort el 7 de mayo, se encontró que no había ninguna disposición para ir a Irlanda, permaneciendo en este puerto hasta el mes de septiembre en que regresó a Ferrol.

En este mismo año la escuadra del Océano, al mando del teniente general Mazarredo, fondeada en Cádiz y que debía unirse con la francesa del almirante Bruix para, teóricamente, ir a la reconquista de Menorca, se ordena que se dirija a Brest, permaneciendo en este puerto por varios meses, por lo que es conocida como «escuadra en secuestro».

Es indudable que los planes del Directorio nada tenían que ver con los transmitidos al Gobierno español. Ni la recuperación de Menorca, ni la expedición a Irlanda se llevaron a cabo, como tampoco la conquista de Jamaica.

Con esta situación se llega al año 1800 en que Inglaterra prepara una serie de operaciones fundamentalmente en el Mediterráneo, y entre las cuales se encuentra el pretendido ataque a Ferrol.

(1) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española*. Tomo VIII, página 164.

(2) *Ibidem*, página 164.

Preparativos ingleses para la expedición a Ferrol

Durante la primera mitad del año 1800, fueron planeadas y desechadas varias expediciones inglesas, destinadas a distraer y dañar los esquemas y planes de Napoleón. Algunas se ejecutaron parcialmente, unas veces Brest era el objetivo y otras la Belle-Isle y la bahía de Quiberon. El teniente general sir Ralph Abercomby, que estaba en Menorca, recibió numerosas órdenes y contraórdenes. En mayo fue a Malta, después a Tenerife. Acto seguido destacó una fuerza a Génova para ayudar a los austriacos en Lombardía. En junio y julio desembarcó en Leghorn para defender la Toscana y Nápoles, y al mismo tiempo reclamado para emplear toda su fuerza para defender la Riviera (3).

Fue en este mes de julio cuando Napoleón negociaba con España la cesión de seis navíos, e intentaba forzarla a entrar en guerra con Portugal con el propósito posterior de expulsar a la flota británica de Lisboa.

Inglaterra no tardó en darse cuenta de ello, y el resultado fue que el 1 de agosto fueron remitidas por el muy honorable Henry Dundas nuevas órdenes a sir Ralph Abercomby para que intentara destruir las fuerzas navales españolas y los arsenales, con ataques a Ferrol, Vigo y Cádiz.

Abercomby salió para Gibraltar con la promesa del Gobierno inglés de recibir refuerzos de Inglaterra antes de llevar a cabo el ataque a Cádiz.

Mientras tanto, sir James Pulteney tomó el mando de dichos refuerzos (4). Éstos consistían en cinco baterías de artillería y quince batallones de infantería; cuatro de estos últimos llevaban un mes en la isla de Houat reuniéndose todos en Quiberon (5).

Las unidades del ejército inglés, puestas a las órdenes del general Pulteney y que participaron en la operación llevada a cabo sobre Ferrol, fueron las siguientes :

- 31 regimiento de infantería Hutingdonshire.
- 79 regimiento de infantería.
- 63 regimiento de infantería de Manchester.
- 96 regimiento de infantería Manchester.
- 23 regimiento de infantería Royal Welch Fusiliers.
- 52 regimiento ligero de infantería Oxfordshire.
- 27 regimiento de infantería.
- Rifle Brigade.
- Coldestream Guards.

(El total de las fuerzas era de 13.663 hombres) (6).

(3) VERNER, Willoughby: *History and Campaigns Rifle Brigade*. Parte I. Cap. III, página 2.

(4) *Ibidem*, página 3.

(5) FORTESCUE, J. W.: *A History of British Army*. Vol. IV, página 5.

(6) *Ibidem*, página 7.

Los buques de escolta del transporte estaban al mando del contralmirante Sir John Borlase Warren, pertenecientes a la escuadra del almirante Jervis, que se encontraba de crucero en el golfo de Vizcaya. Los buques eran los siguientes:

- *London*, de 98 cañones, capitán de navío John Child Porvis.
- *Renown*, de 74 cañones, capitán de navío Thomas Eyler, insignia del contralmirante Warren.
- *Impetueux*, de 74 cañones, capitán de navío Sir Edward Pellew.
- *Corageux*, de 74 cañones, capitán de navío Samuel Hood.
- *Captain*, de 74 cañones, capitán de navío Sir Richard John Strachan.

Había también cinco fragatas y otros buques menores para la protección del convoy en donde iban embarcadas las tropas, aproximadamente 70 buques (7).

La Rifle Brigade se formó como un *corps d'elite* y estaba en fase experimental (8).

En enero de 1800, recibieron los coroneles de los regimientos británicos la siguiente comunicación: «Tengo el honor de informarle de las intenciones de su Alteza Real, Federico, duque de York y comandante en jefe del Ejército, de formar un Cuerpo con destacamentos de diferentes Regimientos de Línea, con el propósito de que sean instruidos en el uso del rifle y en el sistema de ejercicios adoptados por los soldados así armados» (9).

Va a ser precisamente en este ataque previsto sobre Ferrol, sobre los montes de La Graña, donde haga en combate su aparición el rifle, y también donde tenga este regimiento su bautismo de fuego, siendo aún unidad experimental (10).

Ferrol en 1800

Ferrol en 1800 tenía entre 4.100 y 4.200 vecinos, lo que según Montero Aróstegui eran sobre 40.000 almas (11). La antigua villa, denominada Ferrol Viejo, estaba en fase de expansión, creciendo alrededor del arsenal con la construcción de la denominada Nueva Población, hoy Ferrol centro o barrio de la Magdalena, nexa con el otro barrio nacido años antes con la construcción del astillero, ubicado en el monte de Esteiro, que junto al rural de Canido conformarán el «Ferrol intramuros» en el año de 1800.

El arsenal, al sur de la población, construido sobre terrenos ganados al mar

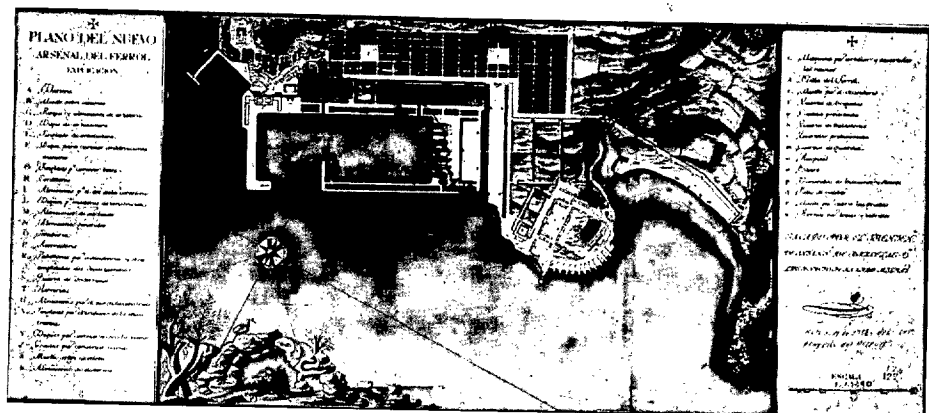
(7) JAMES, William: *Naval History of Great Britain*. Vol III, página 14.

(8) WILLIAM, H., y BART, Code: *The Rifle Brigade History*. Página 121.

(9) Circular de 17 enero de 1800 del mayor general Henry Calvert.

(10) *Ibidem*, página 3.

(11) MONTERO ARÓSTEGUI, José: *Historia de la ciudad y Departamento de Ferrol*, página 135.



Plano del Arsenal de Ferrol.

y aprovechando la amplia ensenada natural existente, se convirtió en pocos años en un excelente puerto militar. Era un paralelogramo de 1.190 metros de largo por 543 de ancho, interrumpido por un acceso de 251 metros. En él, dos dársenas, la grande interior de armamentos y la más pequeña para buques armados.

El malecón oriental del cierre, en sentido este-oeste se llamaba La Escolera; el occidental, formado sobre dos islotes, se sigue llamando La Cortina del Parque, la que se doblaba y dobla en ángulo recto: la punta del Martillo. Constituían La Cortina y el Martillo dos baterías de 500 y 150 metros con 152 troneras; enfilando la primera la boca del puerto y la canal de entrada de la ría, y la segunda a la costa del Seijo, en la otra banda, para actuar en un posible ataque montado desde la ría de Ares.

En 1800 La Cortina tenía emplazados 60 cañones y dos morteros (12).

Todo el arsenal estaba amurallado con un foso, que se cegó a finales del siglo XIX.

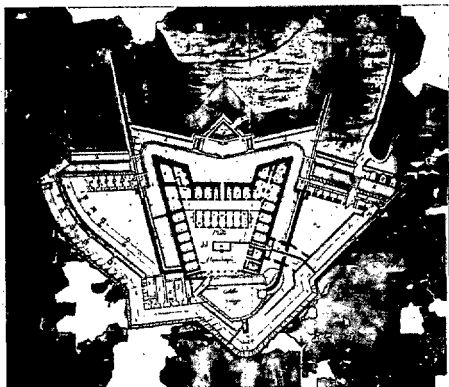
Los buques existentes desarmados en la dársena eran los siguientes: navíos *San Víctor*, alias *Serio*, de 74 cañones; *San Fernando*, de 94 cañones; *San Félix de Cantalicio*, alias *Castilla*, de 60 cañones, y fragata *Nuestra Señora de la Almudena*, alias *Ceres*. Había algunos buques menores más, y en construcción la fragata *Prueba* y la corbeta *Indagadora* (13). Fondeada en bahía, la escuadra del departamento.

La fortificación de la plaza se había iniciado en el año 1769 con la construcción de un muro sencillo, varios reductos también sencillos que no estaban en consonancia con la gran obra del Arsenal. Tenía una longitud de 6.732 me-

(12) NÚÑEZ, Indalecio, y FERNÁNDEZ, Pedro: *El Coloquio de Brión*, página 54.

(13) *Ibídem*, página 55.

tros; de sillería, los arcos y adornos de las puertas, cordones de los baluartes y alguna explanada y las baterías. Lo demás era mampostería de piedras y pizarra. Las puertas eran dos de tierra, Canido y Caranza, y tres de mar Fontelonga, San Fernando y Curuxeiras, y los baluartes 14. Dentro del recinto, el cuartel de San José, en estado ruinoso, y el cuartel de Marina de Batallones o de Dolores, magnífico, que alojaba a la tropa de Marina y a la del Ejército asignada al servicio de la Armada. Los batallones de guarnición acampaban normalmente fuera, cercanos a las proximidades del arsenal, «en los cantones de tropas», de ahí el nombre actual de este paseo ferrolano.



Castillo de San Felipe. (Servicio Histórico Militar).

La defensa exterior estaba constituida por los fuertes y baterías de la canal, los de la ría y los de la contigua de Ares.

El castillo de San Felipe era la llave de toda la defensa de Ferrol, levantado en un promontorio de la costa norte de la boca de la ría. El castillo es el vértice de un triángulo isósceles, cuya base la forman los otros dos en la costa sur de la canal; San Martín, el de fuera, y La Palma, hacía dentro. Lados del triángulo, 500 metros, y la base de 850. En la entrada de la canal, en su parte norte, una batería, que quizá por su elevación algunos la denominan castillo de San Carlos. En la margen norte y fuera de la canal, en la ensenada de Cariño, cuatro baterías, denominadas San Cristóbal, Cariño, Viñas y Canelas, y en la costa sur la del Segañó, en el cabo Prioriño, la de su nombre, aunque en 1800 parece no estaban finalizadas sus obras. En la ría de Ares existían varias baterías, y en la costa norte fuera de la ría de Ferrol, la de Outeiro, frente a la playa de Doniños.

Escuadra del departamento y otras fuerzas de ejército y armada

La escuadra de Ferrol, fondeada en la ría frente a La Graña, estaba mandada por el teniente general de la Armada don Juan Joaquín Moreno de Hourlier y a las órdenes del comandante general del departamento, el interino don Francisco Melgarejo y de Rojas, del mismo empleo, que sustituía al capitán general propietario don Félix, de Tejada, que se había trasladado a Madrid con licencia.

Los buques que la componían eran los siguientes:

Navío *Santiago*, alias *Real Carlos*, de 112 cañones, capitán de navío don José de Ezquerria.

Navío *San Hermenegildo*, alias *Meregildo*, de 112 cañones, capitán de navío don Manuel Emparán.

Navío *Argonauta*, de 80 cañones, capitán de navío don Juan Herrera Dávila.

Navío *San Cayetano*, alias *Monarca*, de 74 cañones, capitán de navío don Joaquín Mozo.

Navío *San Agustín*, de 74 cañones, capitán de navío don José Topete.

Fragata *Nuestra Señora de la Asunción*, de 34 cañones, capitán de fragata don Juan de Dios Topete.

Fragata *Nuestra Señora de la Paz*, de 34 cañones, teniente de navío don José de Heredia.

Fragata *Santa Clara*, de 34 cañones, capitán de fragata don José de Quesada.

Fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, de 34 cañones, teniente de navío don Manuel Díaz de Herrera.

Bergantín *Palomo*, de 14 cañones, teniente de navío don Bernardo González.

Bergantín *Vivo*, de 14 cañones, teniente de navío don Francisco Álvarez.

Balandra *Alduides*, de ocho cañones, alférez de navío don Jaime Juanico.

El buque de la insignia era el *Real Carlos*, y el mayor general el capitán de fragata don José García de Quevedo y Chieza. Además, sin dependencia operativa de la escuadra, había cuatro lanchas cañoneras que como fuerzas sutiles se encontraban en la ría de Ares.

Al entrar en guerra con Gran Bretaña en 1796, se crearon los campos volantes, con misión de proteger amplias zonas de territorio que pudiesen ser atacadas con probabilidad (14). De este modo, en Galicia se establece un campo volante al mando del mariscal de campo don Vicente María de Quesada y Silva, conde de Donadio, que por ausencia del gobernador político y militar, jefe de escuadra don Diego Martínez de Córdoba y Contador, ocupaba su cargo.

En el momento del desembarco inglés, las más próximas a Ferrol y que acudirían a su defensa eran las siguientes:

Regimiento de Infantería n.º 1 «Inmemorial del Rey», alias el «Freno», el 3.º batallón en Ares.

Regimiento de Infantería n.º 11 «Guadalajara», alias el «Tigre», en Ares.

Regimiento Provincial de Orense, el 2.º batallón desplegado desde cabo Prioriño a Cedeira.

Regimiento de Granaderos de Galicia, el 2.º batallón en Ferrol.

Regimiento de Infantería n.º 6 «África», alias el «Valeroso», en La Coruña.

Regimiento de Infantería n.º 24 «Asturias», alias el «Cangrejo»; estaban

(14) Creados por Godoy, en 1800 existían tres, uno en Málaga, otro en Extremadura y el tercero en Ares, con unidades en la frontera portuguesa (Salvatierra, Tuy) y en las principales poblaciones, como Vigo y La Coruña, incluso también en Asturias.

EL DESEMBARCO INGLÉS Y EL FRACASO DEL ATAQUE A FERROL...

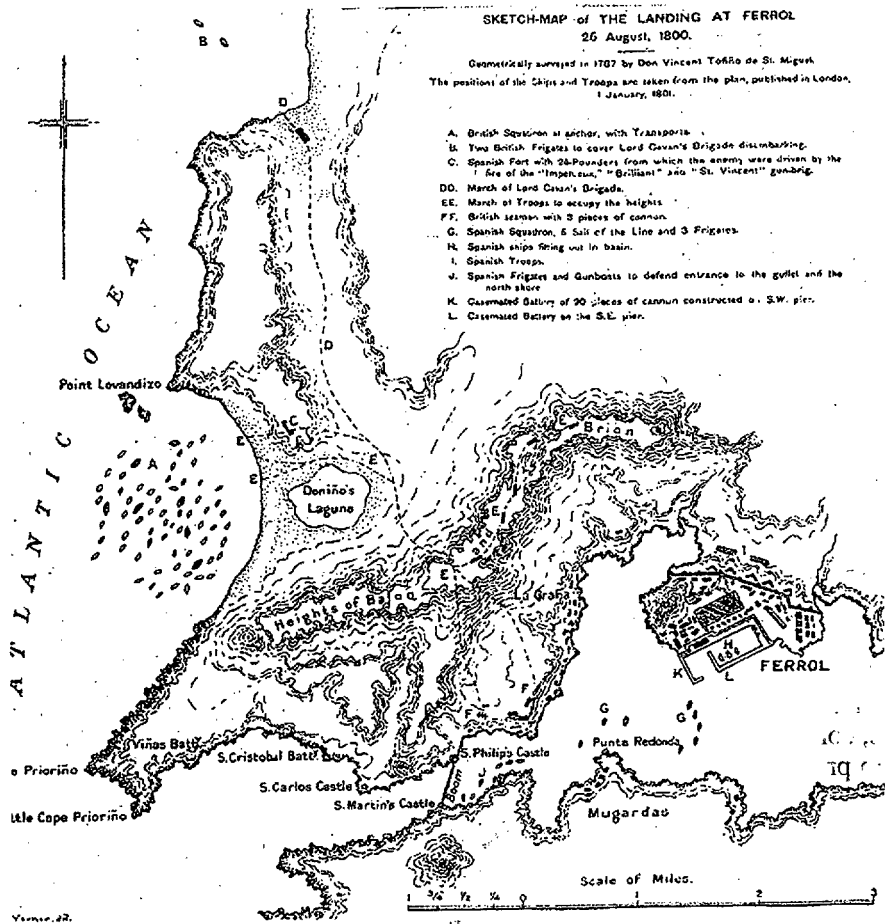


Gráfico inglés del desembarco y ataque a Ferrol.

dos batallones embarcados en la escuadra del Departamento de Ferrol, de ellos 170 hombres de guarnición en Ferrol.

Batallón de Voluntarios de Aragón, en La Coruña.

Batallones de Marina; el 1.º, 2.º y 3.º batallones de guarnición en Ferrol. Varias compañías embarcadas en la escuadra de Ferrol.

Brigada de Artillería de Marina; 7 de las 20 existentes en los tres departamentos estaban en Ferrol. También había personal embarcado en la escuadra del departamento.

Regimiento de Infantería n.º 40 «Órdenes Militares», alias el «Defensor de la Fe», el 2.º batallón embarcado en la escuadra del departamento de Ferrol.

Para servir las piezas de los fuertes y complementar la de los buques, por existir déficit de artilleros de Marina, lo mismo que ocurría con la infantería embarcada, había personal del regimiento de artillería de ejército.

Otro personal que participó en los sucesos de Ferrol es el perteneciente a las matrículas de mar, fachos con personal civil, Maestranza de la Armada y presidiarios del arsenal (15).

25 de agosto (de 0800 a 1630 horas)

Amaneció este día con viento flojo del norte y horizontes tomados, con una espesa niebla que fue levantando poco a poco.

Era la onomástica de S. M. la Reina doña María Luisa, y por ello hubo recepción en Capitanía General. Con anterioridad a esta celebración, a las ocho de la mañana, el vigía de Monteventoso, don Juan Antonio Taboada, piloto de la Armada, comunicó al comandante general del departamento el avistamiento de una fuerza enemiga del siguiente modo: «...avistó al N1/4 NE, distancia de cuatro a cinco leguas, una escuadra que asimismo señaló y sucesivamente multitud de embarcaciones, que no pudiendo numerarlas ni distinguir sus clases a causa de lo muy cargado y mas posteriormente se cargó el horizonte, suspendió las señales que continuará así que las reconozca, anticipando este parte a todo evento, con el concepto de parecerle convoy escoltado por buques de guerra y enemigo..., y los otros buques barajando la costa a montar Prioreiro».

A las once y media de la mañana amplía el parte dado con anterioridad, en el que manifiesta ser al menos 87 buques de guerra y mercantes, que navegan con poca vela y vientos flojos del N al NNE en dirección al puerto.

Este parte hace que el comandante general de la escuadra, don Juan Joaquín Moreno, se dirija a Monteventoso acompañado por su ayudante, alférez de navío Power, comprobando o intuyendo la intención del enemigo de un posible ataque a Ferrol.

Alertado el departamento, se toman las primeras medidas para la defensa, comunicando al capitán general de Galicia en La Coruña y al mariscal de campo conde de Donadio la novedad del posible ataque al departamento.

A las lanchas cañoneras de Ares se les ordena se dirijan a Ferrol, y al comandante general de la escuadra enmendar su fondeadero y situarse en línea, acoderando los buques en prolongación de la gran batería del parque del arsenal en dirección a Seijo, en posición «de fortaleza» (16).

(15) Las comunicaciones entre Ferrol y La Coruña se hacían desde Capitanía de Ferrol a través de las vigías de Montefaro, Segaña, Seijo Blanco, Torre de Hércules, hasta Capitanía de La Coruña y viceversa.

(16) Los barcos prolongando la batería de La Cortina, para el caso de que los enemigos forzasen la entrada del puerto.

Al mismo tiempo, el capitán de navío Topete, comandante del *San Agustín*, toma el mando de la columna de desembarco de la escuadra.

A las tres y media de la tarde el vigía de Monteventoso comunica los últimos movimientos de la fuerza enemiga, finalizando del siguiente modo: «Todos sus movimientos manifiestan ser enemigos que intentan alguna invasión del Departamento y desembarco en la playa de Doniños, a la que quedan a distancia de tiro de cañón. Algunas fragatas y navíos fondeados y embarcaciones menores en el agua».

A las cuatro de la tarde amplía el anterior: «Se destacaron 10 lanchas con gente a la playa de Los Ríos protegidos por una fragata y dos balandras y han desembarcado la gente que llevaban. Quedan fondeados los barcos del Convoy y cuerpo de la Escuadra en la playa de Doniños y se aprestan a desembarcar algunos de los mercantes que tienen la bandera inglesa. Una de las fragatas bate el fuerte de Doniños».

A las cuatro y media el piloto Taboada pasa su última comunicación: «El fuerte de Doniños cesó el fuego a los primeros cañonazos de la Escuadra. Su destacamento parece haberlo abandonado. Se dirigen a la playa multitud de lanchas y botes con tropas de desembarco. En la de los Ríos ya está formada porción de ella y se considera que esta Vigía quede presto para los enemigos. Está a venir la tropa ganando ya las alturas. Ya desembarcaron tren de artillería y queda el fuerte de Doniños por el enemigo. Taboada».

El desembarco inglés en Doniños y en San Jorge

Las playas elegidas por los ingleses para el ataque a Ferrol fueron la de San Jorge y la de Doniños; por las condiciones meteorológicas que se dieron ese día ambas estaban al socaire del viento flojo del N. El cabo Prior protege la de San Jorge y la punta Levadiza con las Gabeiras, la parte más al N de la de Doniños, lugares elegidos para el desembarco principal. El grueso de la fuerza inglesa lo hizo en este último punto, quizá por la amplitud del tenedero, que permitió fondear mayor número de buques. Parece ser que algunas partidas inglesas también lo hicieron en la parte más al sur de Doniños, junto a punta Penencia; tropas que ocuparon la vigía de Monteventoso.

Las primeras tropas desembarcadas fueron las de la Rifle Brigade, al mando del teniente coronel Stewart; lo efectuaron en Doniños sobre las cuatro y media de la tarde sin oposición alguna pues la batería de Outeiro, con ocho cañones de 24 libras, fue silenciada por el fuego del *Impeteux*, *Brilliant*, *Cynthia* y *San Vicent* (17).

(17) Parte de campaña del contralmirante Sir John Borlase Warren elevado al almirante Jervis, conde de San Vicente, fechado el 27 de agosto de 1800, a bordo del HMS *Renown* en la bahía de Doniños.

Posteriormente, lo efectuó el resto del cuerpo de reserva, con un destacamento de marinería para arrastrar la artillería, llevar escalas y otras impedimentas (18).

Estas unidades se dirigen a los altos de Brión, donde horas más tarde van a tener el primer combate con las fuerzas españolas de la columna de la escuadra.

Al mismo tiempo, en la playa de San Jorge, desembarcó la brigada del mayor general conde de Cavan, también sin ninguna oposición, que se dirigió a ocupar las alturas de Brión y Balón.

El desembarco se inició a las 1630 h del día 25 y finalizó a las 0500 h del 26 (19).

La columna de la escuadra y primer combate en Brión

Después de enmendar el fondeadero la escuadra, para no ser dominada por las alturas de La Graña, se formó la columna de la escuadra, que desembarcó en la tarde de este día dirigiéndose a ocupar sus alturas, es decir al monte de Brión (20).

Los desembarcados fueron en total 567 hombres, cuando sus principales mandos:

- Jefe: capitán de navío don Ramón Topete, comandante del *San Agustín*.
- 2.º: capitán de fragata don Juan Mesía, 2.º comandante del *Monarca*.
- 3.º: capitán de fragata graduado don José Meneses, 3.º del *Real Carlos*.

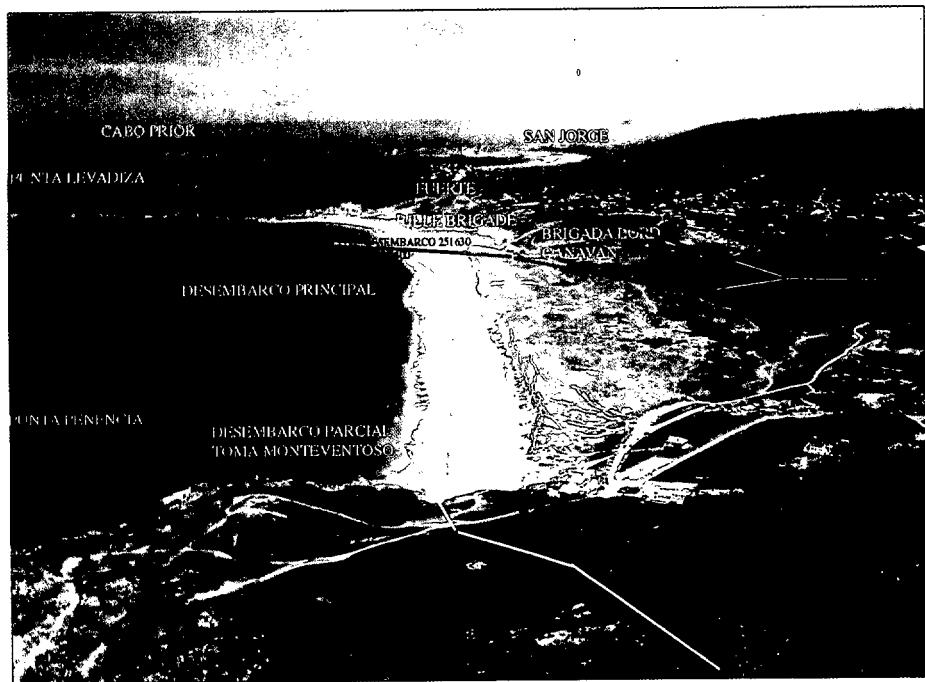
A las 1830 de la tarde, de este día 25 de agosto, «la columna atacó a la vanguardia del Ejército enemigo con la mayor bizarría y después de un obstinado sangriento ataque, cesó al oscurecer, en unos u otros el fuego. En esta primera acción en que no hubo más tropa que la de esta Escuadra, murieron el capitán de Granaderos de Asturias graduado de coronel y del navío *San Hermenegildo*, don Severo Oliver, el teniente de navío don Agustín Matute del navío *San Agustín* y fueron heridos el primer teniente de Granaderos del Regimiento de Asturias don José de Zayas, los alféreces de navío don Manuel de Luengas de la fragata *Paz*, don Antonio Balzolas del bergantín *Vivo* y el Alférez de fragata don Rafael Basave del navío *Real Carlos*. De tropa murieron un sargento dos soldados de Marina y tres de Asturias, y heridos 22 soldados de este Cuerpo y 17 de Marina» (21).

(18) Se desembarcaron 16 piezas de artillería de campaña. *Ibidem*.

(19) Parte del vigía de Monteventoso y del contralmirante Warren.

(20) NÚÑEZ, Indalecio, y FERNÁNDEZ, Pedro: *El Coloquio de Brión*, página 247.

(21) Parte de campaña del comandante general de la escuadra de Ferrol de 26 de agosto de 1800. Expediente ataque Ferrol. Archivo de Marina Don Álvaro de Bazán.



Las fuerzas británicas del Rifle Corps fueron las primeras en desembarcar, iban en vanguardia como avanzada dirigiéndose a las cimas de Brión. Dice el coronel Willoughby Verner que: «Stewart, al mando de La Rifle Brigade, avanzó para asediar algunas cotas cerca de una milla al SE, que dominaban el puerto y las fortificaciones de Ferrol. El avance se hizo difícil por la naturaleza escarpada y abrupta del terreno, y al aproximarse a la cima los españoles se hallaban fuertemente apostados a lo largo de la línea de crestas. Siguió una viva pelea, que terminó con la expulsión del enemigo de las alturas. Los españoles hicieron varios intentos para desalojar a los Fusileros, pero sin conseguirlo.

En esta acción, siempre considerada como el bautismo de sangre del Rifle Corps, el coronel Stewart su primer Jefe fue gravemente herido, siendo atravesado por un disparo» (22).

Sea como fuese, la realidad es que el ejército inglés no avanzó más, quedándose detenido hasta que con las primeras luces del alba se reanudan nuevos combates.

Fue extraordinariamente importante para la suerte de las armas españolas esta detención de los ingleses, pues en esta tarde noche del día 25 al 26 se

(22) Parte de campaña del general Pulteney. *The London Gazette*, del 2 al 6 de septiembre de 1800.

preparó la defensa del arsenal, castillo de San Felipe, se cerró con la cadena la boca de la ría, se alistaron varias lanchas de la escuadra colocándoles artillería y se tomaron otras muchas providencias para la defensa de la plaza.

Tropas de Ejército y Armada a las órdenes del conde de Donadio

El conde de Donadio preparó sus fuerzas nada más conocer el posible ataque, ordenándoles dirigirse hacia la plaza. En la tarde del día 25 llegó desde Ares el 3.^{er} batallón del regimiento del rey, al mando del coronel graduado don Rodolfo Gautier, y la 2.^a compañía del Guadalajara, ambas unidades a través de Mugaros por vía marítima. En Ferrol se unieron al 2.^o batallón de Marina, al mando del capitán de fragata don Juan Doral, dos compañías del Regimiento de Asturias desembarcado al mando del sargento mayor don Francisco Fulgosio, el resto de la tropa de Marina al mando del brigadier de la Armada don Pedro Landa y un batallón del regimiento provincial de Orense al mando de su coronel marqués de Valladares. La división de granaderos de Galicia se hallaba en tránsito desde Cobas (proximidades de cabo Prior) a Ferrol.

Conocida la noticia del desembarco inglés, el conde de Donadio envió al batallón de Orense a ocupar las alturas de Chamorro y valle de Serantes (nordeste de Ferrol), al 2.^o batallón de Marina dirigirse por mar a La Cabana (proximidades de La Graña), y él con el resto de las fuerzas se trasladó a Balón.

De este modo finalizó la jornada para estas fuerzas en espera de acontecimientos cuando despuntase el alba del día 26.

26 de agosto, combates y ataque inglés al castillo de San Felipe

A las dos de la madrugada de este día, se incorporó a la columna de desembarco un nuevo contingente de tropas de la escuadra de 314 hombres, al mando del capitán de fragata don Diego de Pazos, 2.^o comandante del *San Hermenegildo* (23).

Antes de la salida del sol, la columna de la escuadra se incorporó a las tropas del conde de Donadio.

Durante esta noche se armó a la maestranza del arsenal, y se envió un nutrido contingente a los castillos de La Palma y de San Felipe. También se movilizó a la matrícula de mar de los trozos de la ría de Ferrol, Ares y Puente deume.

Se enviaron cuatro cañones a San Felipe y cartuchos de fusil para las tropas, así como se trasladaron los víveres que se pudieron desde el almacén

(23) NÚÑEZ, Indalecio, y FERNÁNDEZ, Pedro: *El Coloquio de Brión*, página 249.

de provisión de La Graña hasta Ferrol, por el temor a que pudiesen caer en poder del enemigo, como ocurrió durante unas horas. También se enviaron varios cañones desde el arsenal para la defensa terrestre de la plaza y se trasladó munición desde el almacén de pólvora de Marina del Montón hasta otro almacén en la otra banda de la ría.

Al amanecer, ya concentradas las fuerzas españolas, reciben el ataque de la vanguardia inglesa en el alto de Balón, siendo rechazada ésta por dos veces (24).

Este ataque inglés fue llevado a cabo principalmente por el 1.º batallón del 52 regimiento «Oxfordshire», que tuvo ocho soldados muertos y el capitán Samuel Torrens herido, muriendo como consecuencia de ello (25).

Reforzadas las fuerzas inglesas con la brigada del general conde de Cavan, que procedente de San Jorge se unió a la vanguardia, y ante la abrumadora superioridad enemiga, el conde de Donadio decidió retirarse a Ferrol, quedando los ingleses en total posesión de las alturas de Brión y Balón. La retirada se efectuó con gran orden y sorpresa, pues los ingleses no se decidieron a perseguirlos.

A las diez de la mañana, una columna de 4.000 hombres se dirigió a tomar el castillo de San Felipe por la espalda, que se defendió por la gola con la artillería montada durante la noche, y con el apoyo de los de La Palma y San Martín, y el de las lanchas cañoneras de la escuadra mandada por el capitán de fragata don Francisco Vizcarrondo, 2.º del *Real Carlos*, que produjeron grandes estragos en el enemigo, haciéndole retroceder; también participaron con notable éxito las lanchas cañoneras de Ares.

Para el general británico Pulteney este objetivo de San Felipe era vital; su intención con la toma de la fortaleza era después cortar la cadena para de este modo forzar el puerto; así lo manifiesta el coronel Willoughby Verner del siguiente modo: «La entrada del puerto estaba cerrada con una barrera, pero los marineros ingleses arrastraron tres cañones desde la playa por los pasos altos y los pusieron en acción a media milla del Castillo, el obstáculo, tomando así por detrás a las defensas españolas. Hasta aquí todo bien; pero como en muchas otras expediciones británicas de este período, nuestro Gobierno se había metido en esto con las ideas mas vagas posibles de cómo debía efectuarse la captura y destrucción del arsenal de Ferrol y con que fuerzas se debía de contar para cumplir sus órdenes» (26).

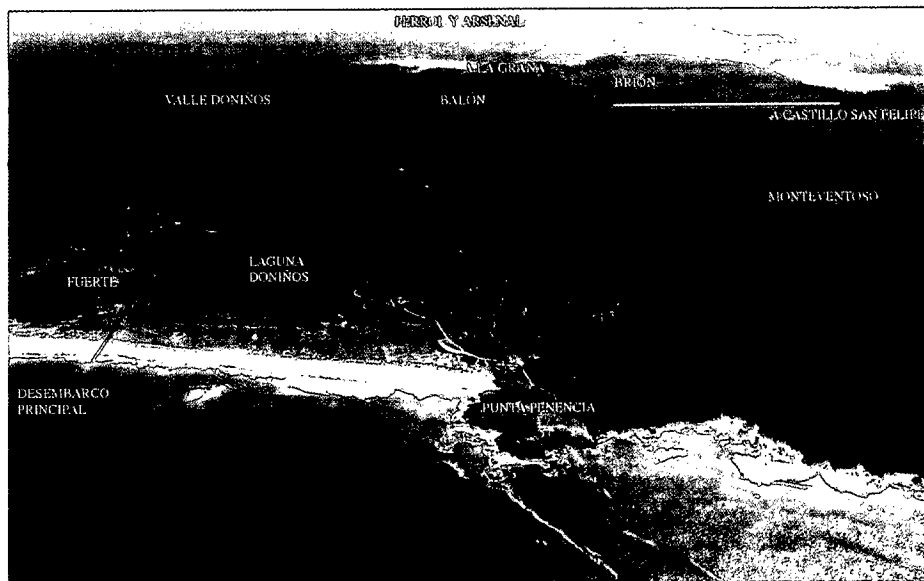
Mientras se desarrollaba la función de guerra en San Felipe, tropas inglesas ocuparon La Graña, saqueando los almacenes de provisión de Marina.

El comandante general del departamento, al observar la retirada de las tropas españolas, mandó fondear una batería flotante con ocho cañones del

(24) Parte de campaña del comandante general de la escuadra del departamento de Ferrol. Expediente ataque Ferrol. Archivo de Marina Don Álvaro de Bazán.

(25) Parte de campaña del general Pulteney. *The London Gazette* del 2 al 6 de septiembre de 1800.

(26) Partes del comandante general del departamento y del general Pulteney.



navío *San Fernando* al mando del capitán de fragata don Antonio Pilon en la ensenada de La Malata, y solicitó del comandante general de la escuadra que el bergantín *Vivo* se situase en el mismo lugar, por si los enemigos decidían atacar la plaza y así poder cortar su avance. Durante la mañana llegaron de La Coruña por vía marítima a través de Ares y Mugardos el 1.º batallón del regimiento de África y el batallón de voluntarios de Aragón y el resto del regimiento de Guadalajara.

Poco antes de las cuatro de la tarde las tropas inglesas que asediaban San Felipe abandonaron sus posiciones de ataque y se fueron concentrando en los altos de Brión.

El reembarco inglés

Después de la retirada de las tropas españolas hacia Ferrol, el general Pulteney examinó la situación con sus mandos subordinados. En la *Historia del Ejército británico*, Forescue resume bien la situación a mediodía del 26 de agosto:

«Pulteney llegó a la conclusión de que tomar la plaza por un *coup de main* o asalto estaba fuera de cuestión. Estaba rodeada por tres lados por la mar, y la parte de tierra estaba defendida regularmente a lo largo de toda su longitud, de dos mil yardas de longitud, por fortificaciones formidables de mampostería,

incluyendo una elevada muralla sobre La Cortina, con siete baluartes de considerable altura y otras defensas de flanco. La guarnición contaba con siete mil hombres, sobre dos mil mas de los que eran necesarios para la defensa; podían montarse cañones en las murallas, y todo (como fue después confirmado por informes de Madrid) estaba preparado para recibir un ataque. Un asedio estaba fuera de lugar. Este tenía que ser largo; y mientras tanto la flota permanecería insegura en un fondeadero abierto. Pero, aunque se hubieran realizado las acciones para dominar el puerto, y la flota se encontrara en fondeadero seguro, no se podrían que reservar mas de ocho mil hombres para la protección de las comunicaciones con la doble tarea de conducir el asedio y proteger a los sitiadores contra cualquier ejército que las fuerzas unidas de toda España pudieran despachar para socorrer a la ciudad. La operación hubiera sido no una temeridad, sino una locura; y con el completo acuerdo de sus brigadieres, Pulteney ordenó reembarcar a su ejército. Había perdido en el combate de la mañana ochenta y cuatro muertos y heridos; los españoles perdieron algo semejante, además de treinta o cuarenta prisioneros.»

Y en efecto, a las cuatro de la tarde, el oficial de descubierta en el cerro de Balón comunica al comandante general del Departamento de Ferrol lo siguiente: «de haber tirado a las cuatro de esta tarde la Escuadra enemiga, un cañonazo a cuya señal se retiran los enemigos hacia Doniños, abandonando las alturas y ahora mismo repiten otro cañonazo por lo cual avivan más el paso. 26 agosto de 1800. Bartolomé Lawel».

De este modo comienza el reembarco de las tropas inglesas. Con anterioridad ya se ha notificado desde San Felipe el agrupamiento en la parte NE de Doniños de tropas inglesas, información de tres operarios de la Maestranza que desde el Castillo, una vez retiradas las tropas, siguieron sus movimientos apreciando iniciaban el reembarco, que finalizan en la madrugada del 27.

Para el teniente general Melgarejo, éste se había efectuado precipitadamente con muchas pérdidas; para el general Pulteney, se había hecho con orden y sin ninguna.

En la madrugada del 27, la escuadra y convoy (Warren-Pulteney) levaron abandonando el fondeadero de Doniños con dirección a Vigo. No obstante, el departamento continuó en máxima alerta durante varios días, pues hubo noticias de un nuevo intento de invasión inglesa desde la playa de La Frouxeira y un ataque a La Coruña.

Consideraciones finales

No tratamos de hacer ningún juicio sobre este intento inglés de tomar Ferrol, hace ahora doscientos años. Ni tampoco de lo que pudo ocurrir si el ataque y defensa se hubiesen llevado a cabo de forma diferente a como se

hicieron. Nada de esto vamos a enjuiciar. Lo sucedido en las jornadas del 25 al 27 de agosto de 1800 está narrado por ambos contendientes de manera diferente en muchos casos, más que diferente, con conclusiones o juicios distintos, aunque tengan puntos de encuentro en muchos casos. Las fuentes españolas destacan como «triunfo» lo sucedido; las inglesas resaltan también «su triunfo» en los combates, aunque reconocen el «fracaso» de la operación al no lograr su objetivo de atacar Ferrol. El ataque a San Felipe es para los españoles una victoria; los ingleses prácticamente ni la mencionan.

Las acciones principales de los días 25 y 26 son también para cada contendiente victorias contundentes. En el número de bajas, tampoco existe acuerdo, y no digamos en el número de atacantes y de atacados.

En lo único que hay acuerdo es en que Inglaterra no consiguió su objetivo, y esto es un «fracaso»; hicieron muy bien el desembarco, dominaron durante poco más de veinticuatro horas el territorio norte próximo a Ferrol, pero se retiraron quizá por otros temores, como reconoce el general Pulteney, cuando estaban a punto de conseguir el éxito, como también manifiesta el comandante general de la escuadra (27).

El reconocimiento inglés del fracaso es totalmente admitido, y la realidad histórica está ahí.

Dice el honorable J. W. Fortescue: «Con la orden de reembarco se levantó un clamor en la Marina, que fue asumido por el Ejército y resonó pocos meses más tarde dentro de los muros del Parlamento. Pulteney había parecido tomar su misión con grandes esperanzas de éxito, y muy imprudentemente, se lo había comunicado a Dundas. El ministro mostró sentirse severamente decepcionado; pero fueron los oficiales de Marina los que sobre todo clamaban contra el general, y decían que la toma de Ferrol era, según pensaban, un juego de niños; la causa más poderosa de su descontento era que habían contado con un gran botín en dinero y no habían ganado ninguno. Los descontentos de Marina y Ejército encontraron un portavoz en Mr. Stuart, el cual el 19 de febrero de 1801 presentó en la Cámara de los Comunes una moción para investigar la expedición a Ferrol y como argumento censuró al General.

Pulteney se levantó y adujo la fortificación de la plaza; añadiendo que sólo un oficial de Marina había visto con anterioridad los sucesos de Ferrol, o se había acercado a él por el lado de tierra, y que estos jóvenes oficiales no eran jueces universales ni del manejo de un gran cuerpo de tropas ni de la naturaleza de ataque y defensa de plazas fortificadas. No dejó de insistir sobre el hecho indudable de que esta empresa era de mayor dificultad y peligro que las operaciones militares ordinarias, y que es misión del mando decidir si el objetivo merece el riesgo que hay que correr».

Estos argumentos de Pulteney llevaron a Pitt y a Dundas a su bando, consi-

(27) Parte del comandante general de la escuadra de Ferrol de 27 de agosto de 1800. Expediente ataque Ferrol. Archivo de Marina Don Álvaro de Bazán.

derando que esta operación al menos había servido para el debilitamiento de la alianza de España y Francia, y de la posible invasión española de Portugal. Ninguno, sin embargo, dijo nada sobre riesgos, ni intentaron enfrentarse a los argumentos de Pulteney.

Pitt añadió que el almirante Jervis había aprobado el plan, aunque éste jamás había estado en Ferrol. También Lord San Vicente había aprobado un plan similar sobre Cartagena, contra el cual su general Stuart había dado al Gobierno su desaprobación.

De los generales de Pulteney, Thomas Maitland fue enteramente de la opinión de lo impracticable del asalto a Ferrol, y el general John Moore, que reconoció Ferrol en 1804, llegó a la misma conclusión.

Al final, Pulteney tenía razón: los culpables, los ministros, que con una información insuficiente se habían lanzado a una empresa imposible para sus fuerzas (28).

En resumen: el intento de toma de Ferrol fue un fracaso. James, en la *Historia Naval de Gran Bretaña*, va más lejos reconociendo la victoria española: «lo probable es que había al menos 8.000 ingleses, para batir a 4.000 soldados españoles. Que aquellos no lo hicieron, razón del justo triunfo de los últimos».

Hoy, doscientos años después, nuestro recuerdo a las fuerzas del Ejército y Armada que lo defendieron principalmente, también a la pequeña población civil que colaboró en su defensa, ¿y por qué no?, también a los invasores de entonces que, como reza esa bella oración en nuestro Panteón de la Isla de San Fernando, finaliza: «...acuérdate también, Señor, de nuestros enemigos que nos combatieron con honor».



(28) FORTESCUE, J. W.: *A History of British Army*. Vol. IV. Parte II, página 7.